

BASES TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LA ESPACIALIDAD RELIGIOSA Y LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN CULTURAL EN LA CIUDAD DE MENDOZA DURANTE LA COLONIA

Horacio CHIAVAZZA*

Resumen

Se presentan las bases teóricas con las que se encara el estudio arqueológico de los predios ocupados por los templos coloniales en Mendoza (Argentina) antes del terremoto que los destruyó en 1861. Se plantea el modo de analizar la significación de su instauración tanto en términos ideológicos como materiales para entender su rol durante la conquista y la potencialidad que ofrece el enfoque arqueológico para contribuir a la comprensión de los procesos de transformación cultural operados en este lugar de América entre los siglos XVI y XIX.

Abstract

The Theoretical Bases for the Archaeological Analysis of Religious Specialization and the Processes of Cultural Transformation in the City of Mendoza During the Colonial Period

This article presents the theoretical bases which confront the archaeological study of the lands occupied by the colonial temples in Mendoza (Argentina) before the earthquake that destroyed them in 1861. We examine the way of analyzing the significance of its establishment as much in ideological as in material terms to understand its role during the conquest and the potential that the archaeological approach offers to contribute to the understanding

* Director del Área Fundacional de Mendoza, Prof. Titular asociado Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Parque Gral. San Martín s/n, Mendoza (5500), Argentina, correo electrónico: hchiavazza@gmail.com

of the processes of cultural transformation operating in this part of America between the XVIth and XIXth centuries.

Résumé

Les bases théoriques de l'analyse archéologique de la spécialisation religieuse et les processus de transformation culturelle dans la ville de Mendoza pendant la période coloniale

On présente les bases théoriques que confronte l'étude archéologique des terrains occupés par les temples coloniaux à Mendoza (Argentine) avant le tremblement de terre qui les a détruits en 1861. On enquête sur la manière d'analyser la signification de leur instauration tant en termes idéologiques que matérielles pour comprendre leur rôle durant la conquête et le potentiel offert par la perspective archéologique pour contribuer à la compréhension des processus de transformation culturelle opérés dans cet endroit de l'Amérique entre les XVIe et XIXe siècles.

Resumo

Bases teóricas para a análise arqueológica da espacialidade religiosa e os processos de transformação cultural na cidade de Mendonza durante a colônia

São apresentadas as bases teóricas com as quais se enfoca o estudo arqueológico dos prédios ocupados pelos templos coloniais em Mendoza (Argentina) antes do terremoto que os destruiu em 1861. Propõe o modo de analisar o significado de sua instauração tanto em termos ideológicos como materiais para entender seu papel durante a conquista e a potencialidade que oferece o enfoque arqueológico para contribuir ao entendimento dos processos de transformação cultural operados neste lugar de América entre os séculos XVI e XIX.

Introducción

El desarrollo de los estudios arqueológicos históricos y urbanos en América en las últimas décadas del siglo XX experimentó un fuerte crecimiento. Esto permitió un acercamiento a aspectos novedosos de la vida cotidiana de poblaciones, ya que la arqueología basada en estudios de cultura material del período histórico, permitió acceder a las voces de aquellos sin voz en la documentación escrita y entender, entre otros temas, el de las interacciones experimentadas por sociedades que hasta el momento de la conquista estaban desconectadas entre sí (sobre todo europeos y africanos de los americanos). De este modo la arqueología histórica americana entró en la agenda impulsada por la *nueva historia* y fecundó como un campo de la arqueología en el que los debates teóricos de la disciplina se vieron enriquecidos también por los de la historiografía.

En América no todos los pueblos nativos habían alcanzado el desarrollo urbano, por lo tanto, en muchos territorios el impulso de la experiencia ciudadana comenzó con el arribo europeo y la apertura del registro escrito de su experiencia histórica. Por esta razón, en el caso de la ciudad de Mendoza la *arqueología histórica es arqueología de la ciudad*, aunque debe precisarse que hacer *arqueología en la ciudad* implica más, ya que en los sustratos encontramos también evidencias de etapas pre-urbanas, es decir, prehispánicas.

La implantación de las ciudades implicó cambios sustanciales en los modos de vida, no sólo de los indígenas, sino también de los propios europeos que arribaron. El resultado de esta contradicción fue el desarrollo de un fenómeno nuevo, el que se gestó al ritmo acelerado y autoexpansivo (O'Connor 2001) que, a nivel global, iba imponiendo el capitalismo. Aquel capitalismo en su primera etapa se nutrió y legitimó apelando al uso de instituciones y sistemas de representación medievales¹ (monarquía, iglesia), por lo que la ciudad fue significándose como paisaje que sirvió para construir el orden de la dominación, constituyendo un espacio que entre otras cosas, reproducía crecientemente el de la desigualdad social de tipo clasista.

La ciudad entonces, como un paisaje cultural, constituyó una representación material resultante de un proceso de significación y se correspondió con un lenguaje social variable y de múltiples lecturas. Al definir el espacio humanizado construido en términos de un lenguaje y como un paisaje arqueológico, se considera la dimensión material contextual en diferentes escalas y como resultado de comportamientos sociales que buscan producir y reproducir determinados modos de vida (en términos dialécticos esto implicó

¹ Existe un interesante estudio histórico sobre lo medieval en la Conquista (Tovar 1970), y más recientemente enfoques arqueológicos en esta perspectiva (Kern 1997).

un conjunto de contradicciones que en su resolución generó las bases de la ciudad de Mendoza moderna, ver Chiavazza 2006).

En el trabajo arqueológico de las ciudades se conjugan resultados de la investigación programada con rápidas acciones de salvataje durante obras constructivas, siendo un objetivo lograr articulaciones que den la posibilidad de resguardar la memoria material. Por tal motivo, para entender los procesos de desarrollo urbano, cambio cultural y dar sentido a las estructuras ciudadanas, la arqueología histórica se transformó en una herramienta útil para la planificación de políticas patrimonialistas, resignificando en consecuencia elementos muebles e inmuebles coloniales. El caso del Área Fundacional de la ciudad de Mendoza es uno singularmente significativo en Argentina, ya que fue por medio del trabajo arqueológico que se recuperó y puso en valor el casco histórico fundacional, abatido en 1861 por un terremoto y no considerado en su justo valor patrimonial sino hasta que se le otorgó desde un sentido arqueológico e histórico.

Inscripciones sacras en el paisaje urbano: orientaciones teóricas

Dentro de las ciudades hispanoamericanas uno de los elementos arquitectónicos claves lo constituían los templos católicos, que daban el perfil y definían en gran medida la identidad ciudadana (Galvao 1995, Ganster 1992).

Pensar globalmente, actuar localmente, extemporánea, pero esta vieja consigna de la crítica posibilista a la posmodernidad ilustra bastante bien el modo de impulsar un esquema de pensamiento único desde la iglesia católica de Roma dentro del proceso de invasión europea a América desde el siglo xv (ver Dussel, 1992 en relación al concepto de “encubrimiento del otro”). Por esta razón, en el contexto de la historia urbana de Mendoza, si bien existen estudios documentales (Reboredo 1970, Verdaguer 1931-1932 entre otros), la arqueología de espacios eclesiales² es de singular relevancia si se considera el rol histórico que tuvo la iglesia en el proceso de colonización y organización de la emergente sociedad multiétnica y pluricultural americana, conformando el opuesto dialéctico al constituirse en la iniciadora de un proyecto global de búsqueda de unificación ideológica (Houtart 1989).

Se entiende que el ser social establece la conciencia social y que son las condiciones materiales de vida las que interactúan dialécticamente y explican la vida espiritual, la esfera de las creencias y valores que integran parcialmente la esfera superestructural de la sociedad y que en el caso de la

² En este caso remitimos a Chiavazza 2005b para consultar toda la bibliografía editada a esa fecha y referida a arqueología en espacios religiosos de Mendoza. De todos modos, como se aclara en ese trabajo, la abundancia de excavaciones no aparejó salvo excepciones, un planteamiento de problemas que fueran más allá del sitio y, mucho menos, una explícita orientación de enfoques.

fundada Hispanoamérica estuvo normado institucionalmente por la iglesia, la que operó en auxilio ideológico (moral) del establecimiento de un estado expansivo como el español del siglo XVI. Sin embargo, no consideramos una unidireccionalidad en la dialéctica, ya que las superestructuras desempeñan un papel activo en los procesos de cambio social. Históricamente, se ha rastreado una variabilidad de demandas de diferentes grupos sociales a una misma religión, como en el caso de sociedades feudales y la emergencia de las herejías —Houtart 1989—. Justamente desde demandas como estas se generaron cambios en la sociedad. Por lo tanto, el marco teórico, siendo materialista, considera que la base material está interdigitada por los demás aspectos sociales (creencias, ideologías) con los que interactúa según reglas de contradicción. De este modo no cabe el determinismo: la interacción es continua en tanto que dialéctica, desde el origen de los elementos constitutivos de la actividad social básica. Piénsese en la arquitectura católica de la contrarreforma como un ejemplo de artefactos puestos a actuar activamente en este sentido.

La vida material y la materialidad de la vida

Junto con la implantación de la ciudad se inicia la historia escrita de Mendoza. Con la escritura se describen explícita o implícitamente los nuevos órdenes generados acordes a nuevos modos de vida. La tierra es la misma, los seres humanos los mismos, pero las condiciones de sus vidas cambian al ritmo de cambios culturales, ideológicos; registrándose procesos de interacción con múltiples direcciones. En definitiva en el proceso de transformación cultural emergen de modo muy visible los símbolos y códigos del predominio europeo, coherentes con una racionalidad expansiva y explotadora, opuesta a la razón de la resistencia, puesta en juego por medio de la retracción indígena (en el caso de los huarpes mendocinos) y un discurso de sepultamiento y extinción de una cultura: desde el siglo XVII los huarpes desaparecen con tal identificación en la documentación, aunque entendemos que persisten la categoría de “indios”, con la que se busca homogenizar culturalmente la creciente emergencia del clasismo.³ Estas situaciones coexisten, ninguna se impone de modo hegemónico ni en el tiempo ni en el espacio, sino que se superponen como en un palimpsesto incluso hasta la actualidad (ver por ejemplo el debate entre el antropólogo D. Escolar (1997) y el historiador A. García (2002) en torno a la identidad de los huarpes actuales).

³ Un dato a favor de la persistencia de la identidad en el siglo XVIII se obtiene cuando al argumentarse que sólo podían vender pescados los “indios naturales” de las lagunas, se excluía españoles, mestizo, negro, mulato e indio (de otra etnia), por lo que puede interpretarse que existe una relativa resistencia identitaria que el cabildo reconoce en el dictado de sus ordenanzas (AHM, Actas Capitulares 11/8/1708 carpeta 12, legajo 8, en Acevedo 1978-1980:31).

Los europeos no trasladaron un calco cultural desde el viejo mundo, sino nuevos modos de adaptación y necesidades que se combinaron con los sistemas prehispánicos que fueron contactando desde 1492 en adelante. Por ejemplo, el conocimiento indígena de la potencialidad de los recursos se combinó con los requerimientos demandados por los gustos y las nuevas tecnologías de manufactura de artefactos y explotación de la naturaleza (tala a gran escala, minería, ganadería, etc.). Así las estrategias de convivencia se gestaron en la asimetría dada por el avance explotador europeo *versus* la resistencia dada en una contracción de los indígenas. En esta contradicción emerge una nueva dinámica de los modos de vida, los que se constituyen históricamente. Visto así, es un proceso de transformación cultural en el cual: ¿se extinguieron los huarpes?, ¿se creó una nueva Europa en esta tierra?... esto no fue así, aún cuando la historiografía tradicional enfatiza que los huarpes desaparecen de la documentación o que Mendoza era la "Barcelona de América" (en función a su empuje económico según Domingo F. Sarmiento).

Sin embargo el problema debe analizarse en una escala que acepte que, en la dimensión histórica los patrones de variación, se presentan ritmos e intensidades que se manifiestan a su vez de modo diverso (muchos cambios poco manifiestos, pocos cambios muy enfatizados). Estos modos de vida en interacción permanente y en procesos sin solución de continuidad constituyen el origen de uno nuevo, con notas de ambos a la vez y sin ser ninguno de ellos en sí mismo, engendrando simultáneamente nuevas contradicciones: surgimiento del criollo, establecimiento de una sociedad de clases donde el origen (estamental o étnico) juega un rol clave en el encubrimiento o emergencia indistintamente, dentro de las relaciones sociales de producción. Estas desde mediados del siglo XIX se pretenderá encubrirlas bajo el parámetro homogeneizante de la "identidad nacional".

Arqueológicamente interesa descubrir las implicancias materiales resultantes de este proceso. Para comprenderlas hemos optado por estudiarlas desde el artefacto y su trayectoria social (Apardurai 1991). Este se interpretará más por las diferentes escalas de análisis que por sus condiciones intrínsecas (físicas por ej.), aunque estas son necesarias en la primera etapa de la analítica descriptiva. Así, el artefacto, no se define por su tamaño, composición, ni grado de complejidad, sino por su participación en un contexto (lo que es y lo que significa). Tal contexto no está dado *per se*, sino que en la dimensión histórica deviene de la dialéctica generada entre el pasado y nuestra visión de ese pasado y en la arqueológica, por las interacciones producidas entre su depositación y la transformación de esas condiciones por causas naturales y/o antrópicas. El primero es un tópico teórico, el segundo metodológico y técnico.

El análisis se aboca a la organización de artefactos en diferentes escalas de observación:

1. La ciudad colonial en el territorio (su posición en relación con aspectos defensivos, de accesibilidad y control del tránsito, etc.).
2. El edificio en la ciudad (su ubicación en relación a la visibilidad, a su función y lo que representa y significa).
3. El elemento en relación al edificio (su localización en términos estratigráficos, de cercanía o lejanía a sectores de descarte, tumbas, etc.).

La ciudad en el territorio

La ciudad se perfila como un sector del espacio en el que se registra una densificación poblacional. Este espacio es connotado como un centro (urbano) respecto a una periferia (rural). Esa periferia rural posee a su vez límites respecto del territorio (ambiente natural). La periferia rural va adquiriendo su carácter de tal en la medida que toma notas del urbanismo para alejarse de las condiciones naturales ("salvajes") del territorio; pero sin llegar a una concentración de habitantes y avanzando en la integración de tierras, recursos y mano de obra en la organización de la producción. El mundo urbano se define así por su carácter de núcleo administrativo reproductor, el rural por su carácter productivo y el territorial por las posibilidades extractivas sin tener que ser, necesariamente, ocupado de manera efectiva y permanente.

Las periferias rural y territorial suponen un carácter funcional respecto de la existencia de la ciudad: proveer recursos (incluidos en tal sentido los propios Huarpes que son puestos bajo tutelaje del sistema de encomiendas mientras se producía la apropiación de sus tierras).

En este esquema, el sentido de la iglesia es jugar un rol ideológico clave, observable en dos etapas de la construcción de interrelación entre esas tres dimensiones del espacio (territorio, campo y ciudad):

- la exploración que permitió conocer las condiciones ambientales y humanas, seguida de la
- la colonización, que supuso la implantación de un dominio sobre la tierra (propiedad privada) y la disposición de sus habitantes como mano de obra (encomienda)

Ambas acciones, independientemente del sentido religioso (en el que los agentes entendían una directa y positiva relación entre evangelizar y expandir la fe cristiana y la salvación) permitieron contar con un relevamiento de la población nativa en varios sentidos:⁴

⁴ Las referencias documentales son ilustrativas. Existen abundantes citas que se podrían sumar a estas.

- En sus modos de resistencia:

...el mayor trabajo era para mi, era ver a ratos a los indios esconderse por aquellas lagunas adentro... Algunas veces me sucedió ir en busca de algunos y pasar ríos muy caudalosos en balsas de totora, y otras, pasar algunas lagunas agua hasta media pierna... (Cartas Annuas de 1608 en Draghi Lucero 1940).

Han tenido estos de la provincia de Cuyo hasta ahora un yugo pesadísimo, que por huir de el se escondían en las lagunas y aún viendo que se les iba a catequizar tenían mucho recelo y no osaban parecer todos en público por parecerles que los padres los habían de sacar y traer a servir como lo hacían sus amos... (Cartas Annuas de 1612 en Draghi Lucero 1940).

- En sus movimientos en el territorio:

...a mediados de 1609 fue a misionar... a las lagunas de Guanacache, con grandes trabajos y privaciones. Tuvo muchas dificultades para reunir a los indios laguneros que estaban dispersos, pero después de conseguir esto, los catequizó durante cuatro meses... (Verdaguer 1931, I:102-103).

- Y en las condiciones del entorno que había que colonizar:

...Así se camina por estos campos de Cuyo... donde en muchas leguas no se suele topar ni un cerro, ni una piedra ni ménos un árbol... (Ovalle 1889: 225).

...en algunas partes de estas provincias de Cuyo hay algunos bosques junto a los ríos de donde se corta la madera para las fábricas... (Ovalle 1889: 225).

...el modo común de hacer camino en estas pampas es con carretas muy altas, que tiran bueyes... el grandísimo calor del verano, a causa porque no calmen y se ahoguen los bueyes, se hace jornada de noche, y se descansa, o por mejor decir se padece de día... no es esto siempre porque algunas veces se llega a ríos muy alegres... la mayor molestia que yo sentía mas en aquellos caminos, era la falta de agua, la cuál es tan grande que es menester muchas veces cuando llegamos a estos ríos proveerse de ella para otras jornadas donde no la hay sinó solamente alguna ensenagada y verde, que quedó allí rebalzada de los aguaceros y esta puede servir solamente para los bueyes, y no es poca ventura cuando la hay, que algunas veces se hallan secas o hechas lodo estas ciénagas y es menester doblar la joranada, caminando otro tanto a otro puesto, donde también es contingente no hallarla (Ovalle 1889:222-223).

...Es la tierra miserabilísima, falta de todas las cosas. Fuera de raices de totora y pescado, no hay otro regalo. Los mosquitos son sin cuento; ni de día ni de noche dejan sosegar a un hombre...

...Los calores a ratos grandísimos, y a ratos el frío muy grande...

...me viese en extrema necesidad, que casi hubiera de morir de sed en una pampa que hay de las lagunas hasta esta ciudad. Por no saber la tierra, no me previne con algún calabazo de agua. Por donde, habiendo salido de allá, caminé... y fué tan grande el calor, que después de dos leguas que caminé, no me podía valer. En todo el camino no hay árbol ni cosa donde poderse reparar... (Cartas Annuas de 1608 en Draghi Lucero 1940).

La colonización simbólica del territorio

Simultáneamente a la obtención de la información respecto al ambiente y sus habitantes se procedió a la apropiación. Esta, en gran parte, se fundamentó en términos religiosos y se significó espacialmente, con un paisaje connotado por nuevos ordenamientos sociales, concretamente con la erección de edificios religiosos como referentes:

...digo pues que anduve casi todas las lagunas en mes y medio, deteniéndome en cada pueblo ocho días y más, y en ese ínterin hice edificar cuatro iglesias hermosas para administrar los sacramentos. En ellas bauticé ciento y sesenta y cuatro... (Cartas Annuas de 1608 en Draghi Lucero 1940).

...Con esto pasamos a otro pueblo, lagunas adelante seis leguas, donde se habían juntado dos curacas con toda su gente y habían hecho una iglesia para que el padre dijese misa..., con su cementerio y cruz adelante para su doctrina... (Cartas Annuas de 1609 en Draghi Lucero 1940).

...luego el padre... pidióles que hiciesen una iglesia para administrarles los sacramentos y ellos la hicieron dentro de dos días de varas y carrizos, según su pobreza... (Cartas Annuas de 1612 de 1608 en Draghi Lucero 1940).

Estos avances en tierras de los huarpes permitieron incorporar al nuevo sistema de valores un importante número de indígenas, lo que suponía la reproducción ideológica dentro del temprano contexto del siglo xvii. En definitiva, la construcción del nuevo paisaje, el de la colonización, se expandió como en la fundación: con un neto carácter sacro.

En este sentido, la ciudad aparece integrada como un centro, desde el cual opera y se representa la sociedad de los blancos. Una construcción que da sentido a la residencia del poder, ya que las decisiones respecto al modo de estructurar la dominación se decide desde este lugar. En definitiva, no sólo de casas, plazas y calles se habla cuando se habla de la ciudad colonial, antes bien, emerge en el territorio como un verdadero sistema de representación. Este sistema de representación es a su vez representado bidimensionalmente: en el papel, con planos e imágenes y tridimensionalmente con la construcción y reconstrucción constante de edificios según órdenes y estilos arquitectónicos. Así, la ciudad es tenida como un artefacto arqueológico activo, ello en la medida que resulta de una intencionalidad en su producción y genera múltiples lecturas y relecturas de uso a través del tiempo.

En el centro urbano se configura un paisaje cultural, se construye el perfil que es el apuntado a reproducirse en las periferias rurales. En este caso, observamos que son los templos los que otorgan el perfil y carácter urbano a la nueva entidad espacial (Figura 1). Si bien el damero y la plaza central organizan el espacio vacío, son los edificios religiosos los que confieren el sentido que inunda de sacralidad el espacio del poder. Lugar desde el que se ordena (existe el cabildo) y castiga (existe la cárcel). No detallaremos este aspecto, pero es sintomático que el mismo terreno albergue el lugar donde se legisla y administra la justicia y donde se condena a quien no la acata e incluso se fusila (paredón).

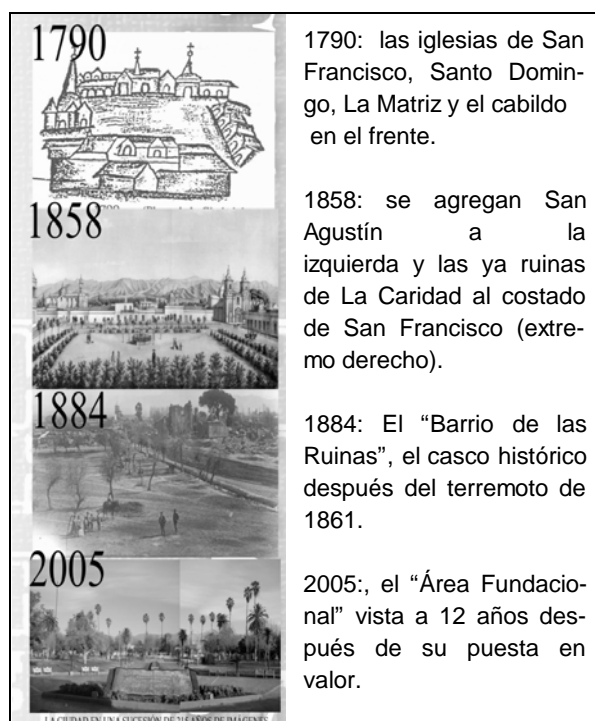


Figura 1. Sucesión del núcleo urbano en imágenes (vistas todas desde el mismo ángulo).

En ese *texto urbano*, la iglesia aparecía como la representación material de la ideología en que se sustenta esta jerarquía, la que se entendía y explicaba (enseñaba) descendiendo fatalmente desde el cielo a la tierra. El respeto hacia este orden, el cumplimiento de los comportamientos prescriptos

aseguraba a los mortales el camino inverso de su alma: ascendiendo desde la vida terrenal hacia la eterna.

El edificio en la ciudad: la arqueología de los espacios urbanos de la devoción

Iniciado el análisis en la segunda escala, el edificio en la ciudad, veamos ahora la especificidad de estructuras religiosas como artefactos de significación activa en un texto de escala ciudadana.

¿Porqué una arqueología de los espacios religiosos?

Los predios eclesiales católicos de la colonia representan puntos clave de concentración de datos arqueológicos por diversos motivos. Estos espacios contienen información que cubre un amplio espectro de los requerimientos de la investigación arqueológica urbana de Mendoza (Chiavazza 2005a:19-22):

1. En general y pese a que fueron destruidos por el terremoto, se conservan restos arquitectónicos de las edificaciones, lo que permite acceder a tecnologías de construcción y manejo de materiales como así también observar estilos, diseños y modos de organizar el espacio de culto. La determinación de estas cuestiones acerca al conocimiento de modos de organizar el trabajo.
2. Por tratarse de lugares que fueron considerados sagrados, ofrecen posibilidades de inferir, observando su localización dentro de la escala urbana, que significación tuvieron dentro de una gramática de producción y reproducción de órdenes sociales específicos.
3. Siguiendo el sentido anterior, entendemos que funcionaron como verdaderos monumentos, y específicamente: funerarios colectivos y jerarquizados. Esto implica que existe una concentración poblacional del pasado, dado que los esqueletos conservados permiten contar con muestras bioantropológicas únicas y concentradas en el período colonial e incluso republicano temprano. Decimos colectivos y jerarquizados, porque las tumbas presentan un ordenamiento en el espacio, el que responde a la capacidad material del difunto y su familia para acceder (por ej. era más caro enterrarse dentro que fuera de los templos).
4. La distribución dentro del espacio y la amortización de objetos devocionales en relación a las personas enterradas y la documentación testamentaria permiten organizar de modo relativamente preciso el origen social de la población de difuntos y elaborar hipótesis referidas a las diferencias en la vida material de los antiguos estamentos. Esto es clave para cruzar hipotéticos modos de vida con los rasgos bioantropológicos que manifies-

te la población (alimentación, patologías, condiciones sanitarias, stress ocupacional, etc.).

5. Los templos más allá del espacio de devoción que representan, poseen adyacencias con densos contextos que refieren la vida cotidiana en los conventos. Esto implica acceder a los materiales que indican las condiciones de vida del clero (consumo, producción, etc.), contribuyendo de este modo a caracterizar el estándar de vida de parte de uno de los estratos de la sociedad colonial.

El punteo presentado constituye un conjunto de premisas a las cuales se ajustan las categorías de análisis que se seleccionan para la recuperación y el análisis de los contextos arqueológicos recuperados. Es decir el registro excavado en base a ellas permitirá entender los procesos materializados del cambio y permanencia operado en las mentalidades, o buscado que opere en ellas, durante la colonia.

Lugares de uso sacro excavados en el Área Fundacional de la ciudad de Mendoza

En este momento se cuenta con información arqueológica de cuatro de los nueve edificios religiosos que existían en el núcleo urbano de Mendoza hacia 1761.⁵ Estos corresponden a las ruinas de: San Francisco (originalmente templo Jesuita), San Agustín, La Merced y Santo Domingo.⁶ Todos estos templos, edificados en el siglo XVI y reconstruidos a lo largo del siglo XVIII, estaban en pie en el momento que se produjo el terremoto del 20 de marzo de 1861.

Debido a que existen publicaciones en donde se presentan los resultados de las excavaciones no abundaremos al respecto, aunque nos parece apropiado ofrecer un panorama general de los estudios realizados en cada caso y los alcances obtenidos en relación con el enfoque que proponemos desde el punto de vista teórico (aunque aclaramos que no es objetivo de este trabajo abundar en detalles de los registros).

Las ruinas de San Francisco

Las ruinas de San Francisco constituyen un caso intensamente estudiado. Entre 1995 y 2002 se realizaron extensas temporadas de excavaciones que dieron lugar a una gran cantidad de escritos (libros, artículos, ponencias a congresos e informes, entre los que se pueden mencionar como generales el

⁵ Trabajos realizados desde el CIRSF, dependiente de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Mendoza. Actualmente están en curso las excavaciones en el predio de La Caridad y se han solicitado permisos para intervenir la Capilla Jesuita "Del buen viaje".

⁶ Trabajado por Bárcena en años anteriores (Bárcena 1997, 2007).

trabajo colectivo: *Las ruinas de San Francisco su arqueología e Historia* de 1998 y Chiavazza 2005b —aquí se cuenta con una bibliografía de todos estos antecedentes).

Respecto de los materiales, en las cerámicas indígenas tardías y atribuíbles a los huarpes (tipos Viluco) halladas en contextos de siglo XVI, se han identificado atributos tecnológicos que señalan procesos de fabricación que indican materialmente la aculturación de esta etnia (Prieto, 1980 y Prieto Olavarría 2005), aspecto que responde a los objetivos propuestos en nuestro enfoque.

A nivel arquitectónico, este templo poseía una importante visibilidad. Además de ser el más grande se ubicaba en frente a la plaza principal, lo que otorgaba una fuerte firma religiosa al perfil urbano (en los dibujos y fotografías se priorizó esta visión, dando siempre la espalda al cabildo). En este caso, analizando la correlación establecida entre tumbas, su localización, ajuares y condiciones de vida (inferidas en términos bioantropológicos) se postuló la significación que desde las prácticas funerarias practicadas en el mismo se buscó desde la Compañía de Jesús en el contexto ciudadano (Chiavazza 2005b).

La Merced

La Merced era el templo más usado por los sectores populares de la sociedad colonial. En este caso se editó un libro con los resultados de las investigaciones históricas, excavaciones y análisis de materiales recuperados, que sintetiza las características de las sucesivas edificaciones y espacios conventuales (Chiavazza y Zorrilla 2005).

De acuerdo con tal estudio se pudo establecer una inversión de mano de obra y materiales significativamente contrastante a partir del siglo XVIII, ya que el edificio de este período habría reemplazado uno de adobes. Si bien no se excavaron tumbas de etapa colonial, el descubrimiento de entierros infantiles en el atrio, permitió postular que se trató de víctimas del terremoto, confirmando el carácter de contenedor psicológico que tuvieron tales espacios en contextos de crisis como el experimentado con la catástrofe del terremoto de 1861.

Las ruinas de San Agustín

Las investigaciones realizadas en las ruinas de San Agustín permitieron en primer lugar explicar los procesos políticos que condujeron a su exclusión como patrimonio de la Nación en la década de 1950 (Schávelzon *et al.* 2003). Este espacio se destinó a una escuela pública en esos años, por lo cual las ruinas de San Agustín luego de una década de figurar como monumento histórico fueron demolidas con argumentos fuertemente connotados

por el populismo gubernamental de esos años (Schávelzon *et al.* 2003). En contextos de salvataje Carlos Rusconi (1955) fue quien inauguró en gran medida los trabajos de arqueología urbana por esos años. En el contexto de la demolición se halló tumbas con entierros, que sin embargo no fueron satisfactoriamente rescatados (no se conservaron). Recién en los años 1998-2001 (luego de una prospección realizada en 1997, Chiavazza *et al.* 2001) se realizaron trabajos de salvataje y excavaciones planificadas que nos permitieron recuperar restos de entierros correspondientes a finales del siglo XVIII. Un aspecto de interés en estas excavaciones (cuyos resultados aún no se publican), reside en que se descubrió una continuidad ocupacional desde momentos previos a la instalación de los Agustinos y posterior a su extrañamiento en los años de 1820. Por otro lado, existen sectores ocupados por el antiguo claustro que hacia finales del siglo XIX habrían funcionado como verdaderos huecos de basura urbana (con superficies de hasta 20 m² y profundidades de hasta 4 m).

Santo Domingo

Las investigaciones en el solar ocupado por la orden dominica fueron encarados desde 1997 por R. Bárcena (2007). Si bien los resultados de sus investigaciones son generales, menciona el hallazgo de una sucesión ocupacional que remonta a más de 1,000 años A.P. por lo que esta orden que junto a la mercedaria fue de las primeras en instalarse en la ciudad, lo hizo sobre tierras ocupadas previamente por comunidades indígenas. Si bien el autor menciona el hallazgo de pisos, muros y gran cantidad de entierros, al realizar recientes trabajos de acondicionamiento y salvataje pudo comprobarse que el proceso de edificaciones posteriores al terremoto de 1861, a diferencia de los casos antes mencionados, generó una importante degradación del sustrato, produciendo alteraciones y dispersiones en un proceso que implicó cinco construcciones sucesivas. Sobre todo los entierros de fines del siglo XVIII e inicios del XIX realizados en el interior del templo habrían dispersado los preexistentes y los sucesivos niveles de pisos se habrían conformado sobre la misma cota. Esto sin duda generó algunas distorsiones interpretativas del registro que por el momento están siendo puestas en consideración por parte de investigadores del CIRS (Zorrilla y Quiroga 2008 ms) y no han sido claramente expuestas en trabajos precedentes (Bárcena 1997, 2007).

Tendencias generales: una síntesis sobre la potencialidad de la evidencia para el análisis

A esta altura resulta obvio que el presente trabajo no apunta a una descripción exhaustiva de métodos y resultados analíticos, que en muchos casos

están publicados, sin embargo en función a los objetivos de nuestro enfoque conviene resaltar algunos puntos en común que emanan de las excavaciones en sectores del Área Fundacional antiguamente ocupados por iglesias:

- Se construyeron en tierras que ya estaban ocupadas por los huarpes a la llegada de Pedro del Castillo. Las evidencias cerámicas del grupo indígena manifiestan que hacia el siglo XVI ya existían procesos de aculturación según Prieto Olavarría (2005) e incluso iniciados una o dos décadas antes de la fundación de la ciudad por medio de la introducción de productos animales (Prieto y Willoud 1986) y vegetales (Chiavazza y Mafferra 2007).
- Los edificios crecieron en tamaños (incluyendo claustros) esto en relación a un aumento de población (que no llevó a la edificación de más templos sino a la ampliación de los existentes).
- En el proceso se detecta que mejoraron sustancialmente las técnicas de construcción y materiales utilizados (los de tapiales o adobes fueron reconstruidos de ladrillo, con embaldosados y tejas).
- Adquirieron rápidamente una mayor presencia física en el escenario ciudadano, esto paralelamente a un creciente monopolio sobre la “buena muerte” y la consecuente mejora en los ingresos monetarios que esta requería (esto llevó a la desestructuración constante y acopio de entierros sin orden ni cuidado aparente, generando “apilamientos” de huesos que no pueden considerarse estrictamente “osarios”).
- El terremoto de 1861 obligó en todos los casos al abandono y traslado de los edificios (San Francisco, San Agustín) o reconstrucción en otro sector del mismo predio (La Merced, Santo Domingo).

Los contextos excavados en predios religiosos manifiestan una mejora de las condiciones materiales de los conventos a lo largo del siglo XVIII. Esto se asociaría entre otras cosas al manejo de las prácticas mortuorias que aportaba recursos económicos. De este modo, el espacio de la muerte habría sido dispuesto de modo variable, entre el lapso de arribo y el de consolidación de las diferentes órdenes religiosas, coincidiendo con los de consolidación y crecimiento urbano. Sin ser definitiva, la conclusión es que el estudio arqueológico de contextos religiosos permite un acercamiento a las formas de organizar un paisaje que proponía una gramática de cómo debían funcionar las cosas en la tierra para alcanzar el cielo.

Estos datos permiten mantener los postulados hipotéticos puntuados y el interés que reviste poder excavar los espacios ocupados por las antiguas iglesias coloniales si se tiene en cuenta que la evidencia material estaría reflejando la homogeneización generada en los procesos de transformación cultural experimentados sobre todos entre siglos XIV a XVI-XVIII y entre este período y el del siglo XIX (sobre todo entre 1820 y 1861).

Reflexión final

La iglesia durante la colonia prescribió comportamientos con claras connotaciones sociopolíticas e implicancias económicas, indicó y diferenció entre las conductas correctas e incorrectas, las que estaban del lado del bien o del lado del mal, legitimando el *castigo eterno* en la condena terrenal posible de subsanarse por medio del sometimiento a la purga indicada o un cambio de condición por medio del bautismo, el matrimonio, la práctica de una “*buena muerte*”, la asistencia a oficios religiosos, etc.; las que aún centrándose en la valoración ideológica del cambio, tenía proyecciones económicas: pago de diezmos, trabajo, servicios religiosos, cesión de tierras a las órdenes, etc.

El porcentaje de predios religiosos coloniales con potencial arqueológico es alto. En las imágenes de viajeros, puede observarse que inmediatamente antes de la destrucción total de la ciudad (terremoto 1861) los templos dominaban el paisaje urbano. Los documentos reafirman esto, puesto que se asocia la dignidad de la ciudad a la arquitectura de las iglesias, contrastándolas con el resto de los edificios (incluso se da la espalda al poder laico del cabildo). El estudio de los esqueletos procedentes de las tumbas de los templos permitió conocer la calidad de vida de los ciudadanos e interpretar su relación con el espacio de los enterratorios. Esto permite vincularlos con la estructura social de los vivos.

Entendemos que estas se adecuaban a un abstracto orden celestial que se reflejó en el orden social: jerarquización, obediencia, castigo, son algunos aspectos que debían tener en cuenta antes de actuar devotos (e incluso no devotos). Esto implica la manipulación de conductas y discursos que van más allá de los individuos y permean a toda la sociedad dando lugar a los sistemas de valores. Justamente un modo de acercarnos a estos esquemas lo ofrecen los edificios de culto y las actividades para las cuales se levantaron, su diseño, su construcción, su localización y el ordenamiento (de vivos y muertos) en su interior apuntan a que desde la percepción, se prescriba el uso del cuerpo de los mortales.

La vida llevada en estos términos hoy puede ser ajena a muchas personas, pero durante la colonia, la cohesión social se construyó en gran medida sobre la base del respeto a este orden ante el apremio del castigo (moral e incluso físico).

Hay diversos modos de construir un discurso, la idea que alienta nuestro enfoque apunta a discernir entre aquellos construidos concientemente y aquellos que subyacen en la acción. Mediante el análisis de los artefactos vinculados con la iglesia esperamos contribuir a las explicaciones históricas plausibles al rol que tuvo esta institución y sus mecanismos de representación en el caso de una ciudad colonial. Esta explicación se dará en varias escalas y la definición de las mismas será clave para entender el mundo construido a partir de una nueva realidad de relaciones sociales y que trajo y formó parte un proceso de transformación cultural global y local a la vez. Si bien los estudios

históricos en este sentido tienen abundantes antecedentes, consideramos que el enfoque propuesto desde el análisis de la materialidad es un primer paso (el que busca constituir este artículo) en la elaboración del problema que guiará las preguntas en los análisis arqueológicos más específicos.

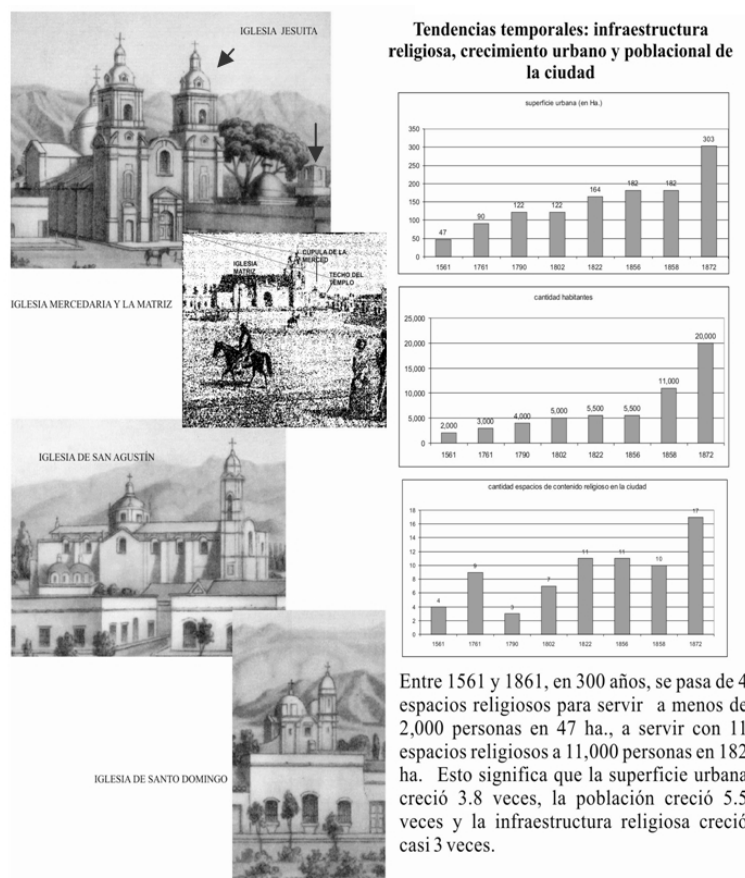


Figura 2. Los edificios de la devoción en 1858 (izquierda). Tendencias temporales, infraestructura religiosa, crecimiento urbano y poblacional en Mendoza (1561-1872) (derecha).

Bibliografía

- Acevedo, E.
1978-1980 El abastecimiento de Mendoza, *Revista de Historia Americana y Argentina*, 19-20:9-36, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

- Appadurai, A.
1991 Introducción: las mercancías y la política del valor, en *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, pp. 17-87, A. Appadurai compilador, Grijalbo, México.
- Aragón Fernández, A.
1935 *Tratado de arqueología eclesiástica*, Barcelona.
- Bárcena, J. R.
1997 Mendoza desde Abajo, en *Colón y Mendoza colonial*, P. Lacoste compilador, 2:20-25, Diario UNO, Mendoza.
2007 "Arqueología e Historia: investigaciones en el predio de la iglesia y convento de Santo Domingo Soriano en Mendoza", *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Simposio Indagaciones Pluridisciplinarias en Arqueología Histórica*, III:287-294, San Salvador de Jujuy.
- Comadrán Ruiz, J.
1991 "Mendoza hacia la revolución de mayo (1776-1853)", en *La Ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas*, Capítulo II, pp. 77-115, Fundación Banco de Boston, Mendoza.
- Cueto, A.
1991 "La fundación de la ciudad de Mendoza y sus primeros doscientos años (1561-1761)", en *La Ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas*, Capítulo I, pp.13-75, Fundación Banco de Boston, Mendoza.
1999 *Historia del proceso de enajenación de la tierra fiscal en Mendoza (siglos XVI-XIX)*, UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- Chiavazza, H.
2005a "Arqueología del predio mercedario de la ciudad de Mendoza", en *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*, pp. 15-78, H. Chiavazza y V. Zorrilla eds., Facultad de Filosofía y Letras-CIRSF, Serie publicaciones núm. 4, Mendoza.
2005b *Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia Jesuítica de la ciudad de Mendoza*, British Archaeological Reports, BAR Series 1388.
2006 "Arqueología histórica de la ciudad de Mendoza: explorando vínculos con Chile", en *Simposio Arqueología Histórica en Chile y el Contexto Sudamericano, Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, Valdivia, en prensa.
- Chiavazza, H.; V. Cortegoso y O. Pellagatti
2001 "Arqueología urbana en Mendoza. Excavaciones en predios eclesiales del área fundacional de Mendoza", en *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Colonia de Sacramento 1997)*, Mesa redonda "Arqueología y comunicación", tomo II.

- Chiavazza, H. y L. Mafferra
2007 "Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica", *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 1:127-152, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Chiavazza, H. y C. Prieto Olavarría
2001 "Arqueología en el predio Jesuita de la antigua ciudad de Mendoza, Centro Oeste de Argentina", en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Montevideo (ed. en soporte digital, CD).
- Chiavazza, H. y V. Zorrilla (eds.)
2005 *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*, Facultad de Filosofía y Letras-CIRSF, serie publicaciones núm. 4, Mendoza.
- Chiavazza, H.; V. Zorrilla, C. Prieto, V. García, F. Hernández, L. Puebla, M. Quiroga, L. Mafferra, L. Castillo, K. Castañar, V. Tobar y C. Frías
2007 "Exploración territorial, conquista y configuración colonial de los paisajes en Mendoza durante el siglo XVI", *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Simposio Arqueología de las ciudades del siglo XVI*, I:287-294, San Salvador de Jujuy.
- Draghi Lucero, J.
1940 "Fuente Americana de la Historia Argentina. Descripción de las Provincias de Cuyo. Cartas de los Jesuitas Mendocinos", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 6:8-102, Mendoza.
- Dussel, E.
1992 *El Encubrimiento de América*, Siglo XXI, México.
- Escolar, D.
1997 Integración transnacional y la emergencia de los neohuarpes: pasados elididos y pasados solicitados en la (des)articulación nacional de la provincia de San Juan, *Noticias de Antropología y Arqueología*, núm. 14, <http://www.naya.org.ar/articulos/identif07.htm>
- Galvão, V.
1995 "Religiosidade e morte: instrumentos do projeto colonial português", *Arqueología Histórica en América Latina* 9, South ed. Columbia, E.U.
- Ganster, P.
1992 "Religiosos", en *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, pp. 141-174, L. Hoberman y S. Socolow compiladoras, FCE, México.
- García, A.
2002 "Una mirada a los reclamos modernos de identidad huarpe", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, VI (109), www.ub.es/geocrit/sn/sn-109.htm
- Houtart, F.
1989 *Religión y Modos de Producción Precapitalistas*, IEPALA ed., Madrid.
- Kern, A.
1997 "Análise do plano urbano das missoes jeúítico-guaranis: un estudo comparativo com os moesteiros medievais. Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica", *Anais da XVII Reunião*, Sao Paulo.

- Martínez Gil, F.
1993 *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- O'Connor, J.
2001 *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI, México.
- Ovalle, Alonso de
1889 "Histórica relación del reino de Chile (1625)", Colección de Historiadores de Chile, Tomo XII, *El Mercurio*, Santiago.
- Prieto Olavarría, C.
2005 *Alfarería Viluco en el Norte y Centro de la Provincia de Mendoza (Argentina): Nuevas Perspectivas Analíticas*. Memoria para optar al título de arqueólogo profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago (inédito).
- Prieto, M. del R.
1980 "El proceso de aculturación de los Huarpes en Mendoza", en *Anales de Arqueología y Etnología*, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, tomos XIX-XXX, 1974-1976, Mendoza.
- Prieto, M. R. y C. Wuilloud
1986 "Consecuencias ambientales derivadas de la instalación de los españoles en Mendoza en 1561", *Cuadernos de Historia Regional*, Dpto. de Ciencias Sociales, Universidad de Luján, vol. II, núm. 6, Luján, Buenos Aires.
- Reboredo, F.
1970 "Cómo se vivía y moría en Mendoza en el siglo XVIII", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. J.E.H.M.*, Segunda Época, núm. 6, pp. 347-356, Mendoza.
- Rusconi, C.
1955 "Las ruinas de San Agustín de Mendoza", *Revista del Museo de Historia Natural*, volumen VIII, pp.103-112, Mendoza.
- 1998 *Las ruinas de San Francisco. Arqueología e historia*, Municipalidad de Mendoza.
- Schávelzon, D.; H. Chiavazza, V. Cortegoso y O. Pelagatti
2002 "La triste y larga historia de las ruinas de San Agustín en Mendoza", en *Arqueología Histórica Argentina*, (Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina, Mendoza), pp.713-722, Corregidor, Buenos Aires.
- Tovar, A.
1970 *Lo medieval en la conquista y otros ensayos*, Seminario y Ediciones S. A., Madrid.
- Verdaguer, J.
1931-1932 *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Tipografía Saleciana, Milano, 2 tomos.
- Zorrilla, V. y M. Quiroga
2008 *Informe sobre los trabajos de salvataje arqueológico en el predio de la iglesia de Santo Domingo, Mendoza*, CIRSIF, Mendoza (ms).